El venerable Varón Gregorio López, repercusiones de su vida y obra a lo largo de cuatrocientos años, 1562-2000

María Luisa Rodríguez-Sala,* Rosalba Tena-Villeda*

Resumen

Durante la segunda mitad del siglo XVI, en la Nueva España, existió un personaje singular y multifacético de nombre Gregorio López quien, por su ascética manera de vivir y su gran erudición y talento, adquirió una importancia tal que tanto su nombre cuanto su obra repercuten hasta nuestros días. En este trabajo destacamos dos aspectos a los cuales han prestado poca atención los historiadores contemporáneos. Por un lado, a su obra de carácter médico conocida como "Tesoro de Medicinas", que aunque inserta en la corriente hipocrática-galénica es muy valiosa y, por el otro, a la amplia historiografía localizada por nosotros para ilustrar su proceso de beatificación, abierto veinticuatro años después de su muerte ocurrida en 1596. Si bien este aporte se divide en dos partes para su mejor comprensión, la interesante vida del también conocido como Venerable Varón y las repercusiones de sus acciones muestran una muy clara unidad entre el hombre de conocimiento y el místico, quien, por sus actividades cotidianas supo mantener una indiscutible presencia social y religiosa a lo largo de los tres siglos coloniales y en los dos transcurridos del México independiente.

Palabras clave: *Místico, beatificación, tesoro, medicinas, venerable.*

Summary

During the second half of the 16th century in New Spain, there was a peculiar but versatile man named Gregorio López whose ascetic lifestyle, remarkable erudition and talent granted him an important place in history to date.

*The aim of this work was to focus attention on two aspects that have been ignored by contemporary historians. On the one hand, we will refer to Lopez's medical works, known as *Tesoro de Medicinas* (A Treasure of Medicines), a piece that although it is still immersed within the hypocratic-galenic tradition, continues to be highly valued. On the other hand, we found a vast amount of historiographic works that support the case for his beatification that began just 24 years after his death in 1596.*

The contribution we now make is divided into two parts for better understanding of the subject. We must emphasize, however, that both the exciting life this "Venerable Man" (Venerable Varón) led and the repercussions his deeds had, demonstrate an extraordinary coherence between the learned and the mystical man that he was. Gregorio López always maintained a remarkable social and religious presence, not only throughout the three centuries of colonial rule in Mexico, but also during the subsequent two hundred years that followed the struggle for Independence.

Key words: *Mystical, beatification, treasure, medicines, venerable.*

*Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Correspondencia y solicitud de sobretiros: María Luisa Rodríguez-Sala

Este trabajo se inserta en un proyecto colectivo de investigación:¹ “Personajes y Escenarios Espacio-Temporales en la Construcción de la Actividad Científica-Técnica Nacional” el cual forma parte de la línea de investigación: “Los Científicos en México, Pasado y Presente”.² Esta aportación es continuación y complemento de trabajos ya publicados y en ella retomamos el análisis de un personaje que conjugó su vida de ermitaño con la del estudioso del arte de la medicina. Buscamos analizar y destacar dos aspectos de la vida y obra de Gregorio López a los cuales se ha prestado poca atención, en especial en fechas más recientes. Por un lado, su aporte al estudio de la medicina a través de su libro, abreviadamente conocido como “Tesoro de Medicinas” y, por el otro, la amplia historiografía, localizada por nosotros, para ilustrar su proceso de beatificación. Si bien nuestro trabajo se divide en dos partes para su mejor comprensión hay que tener en cuenta en todo momento que la interesante vida de quien ha sido conocido como el “Venerable Varón” o el “Siervo de Dios” y las repercusiones de sus acciones, muestran una indiscutible unidad entre el hombre de conocimiento y el místico, conjunción muy entendible para el periodo histórico en que le tocó vivir, pero que, extrañamente, pervivió en la vertiente médica hasta bien entrado el siglo XIX y en la religiosa presente hasta la actualidad a través de una veneración viva, especialmente, entre la comunidad del pueblo de Santa Fe en Tacubaya, barrio aledaño de la Ciudad de México.

Primera parte:

Sus Estudios sobre el Arte de la Medicina

Según Joaquín García Icazbalceta, en su conocida obra *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*³ y algunos de los testigos que informaron sobre nuestro personaje entre los años de 1620 y 1622, Gregorio López *no profesaba la medicina ni la había estudiado*. Sin embargo, todos ellos concuerdan en que sí tenía conocimientos médicos que, sin lugar a dudas, adquirió, inicialmente en su patria y posteriormente los amplió en la Nueva España. Realizó sus primeros estudios en Extremadura y en la Corte de Valladolid y, aun sin haber obtenido título profesional, diferentes autores y testigos de su proceso de beatificación coinciden en su amplio conocimiento médico. El Padre Francisco Losa, dice, al texto: ... *entendía Gregorio López bien de la Anatomía del cuerpo humano, y refería a veces cosas muy curiosas y particulares, de ellas hizo un libro de gran curiosidad, con muchas experiencias fáciles, para hombres del campo y pobres, con diversas calidades de simples y compuestos*.⁴ El testimonio de Losa como contemporáneo e íntimo de Gregorio López, tiene indudable valor histórico.

A los 20 años efectuó un recorrido por los más célebres santuarios españoles, con una visita especial al *Hospital de Guadalupe*⁵ en Extremadura. De ahí procede su mayor influencia médica, misma que reflejó años después en la Nueva España. En el famoso monasterio guadalupano existía anexa una escuela médica de gran renombre de donde procedían la gran mayoría de los médicos reales;⁶ estaba vinculada al *Hospital y Hospedería de Guadalupe* que funcionaba desde la primera mitad del siglo XV.

Años más adelante, en 1671, médicos y protomédicos se expresaron también en favor de los amplios conocimientos en el arte de la medicina del “Venerable Varón”. Sucedió esto en ocasión de rendir los informes o juicios profesionales que antecedieron a la primera y segunda ediciones del “Tesoro de Medicinas”. Los dictaminadores fueron los doctores Mathías de Salzedo Mariaca y Joseph Díaz Brizuela, ambos destacados médicos de la Nueva España de la segunda mitad del Siglo XVII.⁷

Su actividad científica, su Tesoro de Medicinas y otras obras

Cuando el Venerable vivía en el Santuario de los Remedios enfermó debido al ayuno que practicaba con exageración, a la mala alimentación y al frío del lugar. Su amigo, discípulo y contemporáneo, el Padre Losa, lo condujo al Hospital de Santa Cruz de Huastepéc, recientemente edificado por Bernardino Álvarez en el actual poblado del mismo nombre y en donde existía una sección dedicada al cuidado de los religiosos enfermos o convalecientes.⁸ El “Siervo de Dios” permaneció ahí durante nueve años más y como era usual entre los huéspedes del Hospital, no permaneció ocioso. Durante ese tiempo fue cuando escribió su famosa y perdurable obra sobre medicina y farmacopea.⁹ Sin duda que en Huastepéc pudo completar y practicar los conocimientos acumulados durante sus experiencias anteriores, tanto en España, como entre los indígenas en Zacatecas, la Huasteca, Atlixco y los Remedios, sitios en donde habían transcurrido los primeros años de su estancia en la Nueva España.

Para llevar a cabo su tarea de difusión de la terapéutica del momento, adicionada con la de procedencia indígena, Gregorio López aprovechó un marco institucional de antecedentes prehispánicos, lo que fue el jardín botánico creado por Moctezuma I en Oaxtepec y conservado por los españoles.¹⁰ En ese sitio, adicionado con un hospital, se cultivaban, junto a plantas de adorno, las curativas y, desde antes del arribo de los conquistadores y de los hermanos hospitalarios, los naturales acudían a ese sitio en búsqueda de la salud perdida.

En cuanto a su trabajo médico-terapéutico destacaremos algunos aspectos que permiten, tanto situarlo en su contexto, cuanto apreciar su enorme valor social.

1. El "Tesoro de la Medicina" tuvo un gran impacto sociocultural en la población de las zonas que carecían de los servicios médicos. Contenía recetas fáciles de comprender y aplicar por la gente del campo y los pobres de las ciudades. Sin duda que su obra ha sido considerada por Elías Trabulse como uno de los primeros tratados de terapéutica, añadimos nosotros, de carácter popular. Y, ahondando en los antecedentes biográficos de Gregorio López, su trabajo médico-terapéutico tiene un carácter, además de socialmente popular, de indudable connotación caritativa, y, como tal, religiosa.
2. Algo nuevo y original en su obra fue que reunió en ella los diversos remedios que utilizaban los naturales de la región central novohispana para curar enfermedades. En este sentido buscó conjugar los conocimientos empíricos de los habitantes sobre la terapéutica con los padecimientos más comunes de la población. Si bien, sus biógrafos señalan que su obra fue sólo una conjunción de recetas empíricas de índole mágico-religiosa, su valor intrínseco radicó en dar a conocer el valor curativo de las plantas autóctonas a través de su aplicación a casos específicos. Para lograrlo experimentó, precisamente, en una institución hospitalaria. No hay duda de que son numerosas las oportunidades en que el "Venerable" al hablar de un determinado remedio para una dolencia específica, menciona: *...que en este hospital de Huaxtepec (sic) se han visto con esos remedios muy buenos efectos.*¹¹ En los testimonios sobre su vida y obra, varios de los testigos refrendan este dicho de Gregorio López.
3. En un enfoque más amplio, el "Venerable Siervo de Dios" fue el primero en realizar un trabajo que parte de la botánica y abarca el estudio de las propiedades curativas de las plantas que se cultivan en diferentes zonas de México.
4. El sentido general y particular de la obra, la hace partícipe de los rasgos propios de los autores novohispanos de la época, la existencia de una conciencia social que se vinculó con la problemática que emergía y se manifestaba en esa misma sociedad, en este caso de índole terapéutica. Desde luego que la personalidad de su autor contribuyó al proceso de difusión de este saber médico pragmático.
5. A través de su obra, Gregorio López se muestra como un continuador de la tradición alquimista medieval. Se adscribe a las ideas médicas de la época, en la que se consideraba a las enfermedades como producto de cuatro causas: *el calor, la frialdad, la sequedad y la humedad*¹² y de la tradición medieval en el ámbito de la corriente organicista. En su libro se mezclan, desde una perspectiva actual, los remedios más heterogéneos, extravagantes y ridículos, en unos casos, de orden mágico, en otros, supersticioso y, aún los hay de tipo totalmente imaginario, cuando, por ejemplo, escribe que *... el unicornio tiene excelente virtud contra la ponzoña y trayendo consigo un poco aprovecha mucho contra el aire corrupto.*¹³ No es de extrañar que el "Venerable" y la mayoría de sus contemporáneos, revelen en sus trabajos, tanto la índole mágica como la científica que prevalecía en la medicina europea. Sin embargo, y también como parte de la evolución en la medicina, y del pensamiento científico en general, se inicia ya el paso hacia la corriente hermética, pero, manifiestamente se mantiene el predominio del organicismo aristotélico-hipocrático-galénico. Lo que no significa la ausencia de algunas prácticas médicas con un fondo de realidad científica, ya que cada corriente contaba con un método de experimentación particular, mismo que se expresaba acorde a sus propios lenguajes y simbologías. En el caso de la escuela médica-terapéutica, las propias expresiones de Gregorio López reflejan su ascendiente hipocrático y galénico al hacer intervenir los elementos y los temperamentos; así una de sus recetas dice: *Para cabellos caidizos, que llaman alopecia, fregar la cabeza con un paño áspero, si se pone la cabeza colorada, es sangre, si blanca, flema, si amarilla, cólera, si negra, melancolía...*¹⁴
6. En estricto sentido histórico, la obra del "Venerable" debe ser considerada como representativa de la corriente médica-social, ya que su primer original manuscrito, escrito con preciosa letra redonda, fue ampliamente circulado en copias o traslados, también manuscritos, desde su terminación hacia 1589, hasta su primera impresión en 1672, casi un siglo más tarde. El éxito del libro se prueba por la impresión de una segunda edición en la Nueva España, sólo dos años más tarde de la primera, en 1674. Durante el siguiente siglo salieron de la imprenta, en Madrid dos ediciones más, una en 1708 y la otra en 1727. Una vez la obra que vio la luz de imprenta mantuvo el interés del público novohispano a lo largo de los tres siglos coloniales y parte del México Independiente. Durante ese tiempo estuvo viva, vigente y empleada.
7. Ninguno de sus biógrafos precisa su filiación médica, sin embargo, debió haber conocido los trabajos similares y anteriores al suyo en el mismo campo. Unos años antes de la llegada de Gregorio López a Oaxtepec otro eminente científico español, Francisco Hernández, había visitado el Hospital. Entre 1570 y 1576 describió en su "Historia Natural", hasta 45 plantas recolectadas en el jardín botánico y sus alrededores. ¿"El Venerable" conoció la labor de su contemporáneo? No existe respuesta documentada; sin embargo, si bien no dispuso de materiales escritos, pudo por vía oral, a través de comentarios

de los hermanos hospitalarios haberse enterado de las aportaciones de Hernández y tomarlas como antecedentes para su propia labor. Si ese fue el caso, desde luego no implica nada fuera de la normalidad del quehacer científico, simplemente se debe interpretar, como la presencia de intereses comunes en el conocimiento de la naturaleza de las nuevas tierras y de la aplicación de sus productos naturales y, desde luego, en el caso que nos ocupa, su fuerte espíritu de caridad cristiana que le llevó a preocuparse y ocuparse de los más necesitados de la naciente sociedad novohispana.

8. Fue en el Hospital de Huastepéc, a cargo de los caritativos hermanos de San Hipólito, en donde la observación y la experimentación¹⁵ llevaron al "Venerable" a obtener otros muchos de sus conocimientos. Gerónimo de Ocampo de la Orden de San Agustín refirió: ... *ahí elaboró un globo terráqueo y un mapa de un metro cuadrado; construyó un aparato para orientarse permanentemente al punto cardinal del Norte. Conocía de las naciones y provincias del mundo con todos sus detalles de la flora y la fauna, describía la estructura del cuerpo humano y sus funciones, experimentó con algunas plantas logrando nuevas variedades y mejoró ciertos cultivos y hortalizas.*¹⁶ Los testigos de la *Información sumaria* también coinciden en que poseía otros conocimientos, matemáticos, cosmográficos e históricos, como era lo usual entre los hombres de ciencia del XVI.

El "Venerable Varón" no sólo fue autor de la principal obra aquí comentada, también son de su autoría varias más. Alrededor de 1583, escribió una traducción de las *Sagradas Escrituras* al castellano, poco después los *Comentarios al Apocalipsis de San Juan*. Contamos en su producción con una Explicación del Apocalipsis,¹⁷ una Cronología Universal en la cual narra todos los sucesos, desde la creación del mundo hasta el tiempo del *Papa Clemente VIII*, un *Calendario Histórico* (de cuestiones de religión, leyes y vida espiritual y religiosa) y, claro, finalmente, su *Tesoro de Medicinas*.

Segunda parte:

Su proceso de beatificación

De la controvertida y muy versátil figura de Gregorio López son varios los autores que se han ocupado, sus trabajos giran, fundamentalmente, en torno a sus aportaciones científico-humanistas¹⁸ y a las leyendas que cubren su nacimiento. En fecha muy reciente contamos con el magnífico capítulo del historiador Antonio Rubial García, quien nos regala con un estupendo estudio hagiográfico del "Venerable", La Santidad controvertida, hagiografía y

conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España,¹⁹ publicado en el pasado año 2000. Si bien este autor proporciona una muy rica, amplia y documentada información, no profundiza en algunos de los aspectos que nosotros rescatamos en esta segunda parte. Nos referimos a dos temas muy poco explorados. A) El contenido de la "información sumaria que se hizo en México de las virtudes y milagros del Venerable Gregorio López en el año de 1620 y siguientes" y B) Las repercusiones que su estilo de vida dejó para la posteridad.²⁰ Poco menos de un cuarto de siglo después del fallecimiento de Gregorio López, en el año de 1620, se pusieron las bases para el inicio del proceso de su beatificación. La vida del "Venerable" había sido ya divulgada por su principal biógrafo, el Padre Losa, quien desde 1613 imprimió su primera edición. Conocida y muy difundida fue reimpresa en España por otro religioso, el mercedario Fray Alonso Remón y estos trabajos que con gran celo por destacan la santidad en la figura del "Venerable", supieron despertar el interés de la Corona española en el proceso religioso en su favor.

Fue Felipe III quien, ya con noticias de la vida y obra del "Siervo de Dios" y consciente de que López había sido el primero que en el Reino de la Nueva España *ha resplandecido en santidad de vida solitaria*, inicialmente se preocupó por contar con los testimonios de quienes lo conocieron y aún estaban con vida. Con estos antecedentes el rey tenía ya la firme convicción de iniciar la causa ante el Papa. Fue por este motivo que le solicitó al Arzobispo de México, Juan Pérez de la Serna, procediera a levantar los testimonios de todas aquellas personas que hubieran conocido o tenido noticias directas del "Siervo de Dios". Desde luego Pérez de la Serna, seguidor y admirador de Gregorio López contribuyó notablemente a formar un cuerpo testimonial de enorme valor. Para julio de 1620 se inició el proceso para obtener los testimonios, nombrándose como notario a quien tenía el cargo de Mayordomo Contador, Don Gerónimo de Aguilar. El documento que recoge los testimonios iniciales, Información Sumaria que se hizo en México de las virtudes del venerable Gregorio López en el año de 1620 y siguientes, constituye, sin duda alguna, la fuente de donde partió toda información posterior y la base para el inicio y continuidad del proceso. Fue publicado, según Rubial, en cuatro ediciones españolas, todas ellas del XVII. Nosotros consultamos una de las copias originales, la de la Biblioteca Nacional de Madrid y con base en ella seleccionamos para esta presentación algunos de los datos generales.

En un lapso de casi dos años, de julio de 1620 a mayo de 1622, se tomaron datos a 26 testigos, quienes residían en distintas partes del virreinato, prueba de la enorme amplitud geográfica que la figura del "Venerable" había adquirido ya. El hecho de que los testigos vivieran en diferentes zonas de la Nueva España, lleva implícita

la difusión que se pudo haber dado sobre la vida y obra del “Siervo de Dios”. Se localizó, a través de los obispados, la residencia de testigos en las ciudades de: México, San Luis Potosí, Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas, Mérida y Guatemala y, adicionalmente, en poblados de Michoacán y Guadalajara.

El primero en declarar, en la Ciudad de México, fue su fiel acompañante, el Padre Losa, quien, como era de esperarse produjo el testimonio más largo, mismo que concuerda, en gran parte, con la obra que él ya había escrito sobre la vida del “Venerable”. En la capital como en los sitios restantes se obtuvieron los testimonios de civiles y religiosos.

Del primer grupo se presentaron ocho laicos: tres mujeres, un sastre, un capitán, un médico, un escribano público y el marido de una de las declarantes.²¹ Del segundo conjunto se contó con la información testimonial de tres miembros de la Compañía de Jesús, un Calificador del Santo Oficio, quien, a su vez era Decano y Catedrático de la Facultad de Teología de la Real Universidad de México, seis sacerdotes, un fraile de la Orden de San Agustín y Visitador de la Provincia de Filipinas, dos religiosos de la Orden de San Francisco y dos obispos, el de Yucatán y el de Chiapas.

La variedad de cargos y títulos de los testigos confirma el interés que los habitantes de los distintos estratos sociales de la Nueva España empezaban a tener por este personaje, salta a la vista el que la mayoría de ellos fueron miembros del clero, regular y secular, quienes formaron parte del círculo de amistades o seguidores del “Siervo de Dios”, todos ellos destacados y poderosos miembros de la sociedad, cuyos testimonios son de invaluable mérito.

Debemos señalar que la gran mayoría de los declarantes habían tenido trato con Gregorio López, tanto en Zacatecas, como en la Huasteca y en Los Remedios, en el Hospital de Oaxtepec y en la ermita del Pueblo de Santa Fe. Alguno de ellos, como el capitán Don Pedro Carrillo de Ávila lo trató durante su estancia como ermitaño en Zacatecas. Otro más, el licenciado Cosme García, vicario del Partido de Chiapas, dio razón de la forma de comportarse del “Venerable” durante su estancia en la Huasteca.²²

Algunos de los testigos manifestaron haber seguido la trayectoria de vida de Gregorio López desde sus años en Los Remedios, pasando por su estancia en el Hospital de Huastepéc y sus últimos años en Santa Fe.²³ Su capacidad como estudioso de la religión se confirma por el hecho de que numerosos sacerdotes acudían a pedirle consejos sobre las Escrituras. El propio “Venerable” dijo a uno de los testigos, en confesión, que *Nuestro Señor le había dado la inteligencia de la Biblia*.

Algunos testigos más, en especial las tres mujeres y el sastre, al igual que uno de los franciscanos, dieron cuenta de las curaciones milagrosas que por intercesión de prendas de la ropa mortuoria del “Siervo de Dios” se

habían dado en ellos mismos o en sus parientes. Uno de estos testimonios fue avalado por el médico que tenía a cargo la curación del enfermo.

Varios de los testigos hablaron sobre la presencia física del “Venerable” que reflejaba su ascetismo y su honestidad, sobre su habla que *era baja y amorosa, linda pronunciación, de palabras santas y que dichas encendían los corazones de los que las oían*. Otro testimonio asienta: *... muchas personas decían que conocía el Interior de las almas y de la conciencia ... era muy compuesto en hablar, midiendo sus palabras y todas sus acciones con gran modestia, sin una palabra no necesaria, sin risa ni entretenimiento y cuando hablaba había de ser preguntando*. Su ascetismo y santidad se reflejaban en su rostro y cuerpo, y desde luego, en sus acciones, especialmente aquellas que había realizado en el Hospital de Huastepéc.

Finalmente, varios testimonios dieron cuenta de los últimos momentos del Venerable, de su enfermedad, de sus padecimientos y de la gran paciencia con la cual los soportó. De su tranquila y sosegada muerte en brazos de su fiel amigo el Padre Losa. Posteriormente se describe su entierro y la veneración de quienes acudieron a verlo en la iglesia. En su entierro y honras fúnebres predicaron los obispos de Tlaxcala y Guatemala.

Una vez concluida la etapa testimonial, el expediente le fue enviado, según indicaciones reales, a Juan Ruiz de Contreras, secretario del Real Consejo de Indias. *Terminada la Información sumaria* de la vida y obra del “Venerable”, continuaron otras manifestaciones a favor de su causa. Sabemos así que durante el mismo siglo XVII, tomó interés el capitán Francisco Canales, Caballero de la Orden de Calatrava, quien junto con su esposa, Juana de Villaseñor Lomelín, después Sor Oliva, financiaron la reconstrucción de la Ermita de Santa Fe en donde había vivido y muerto el “Venerable”. A su vez, Francisco de Ugalde, ermitaño, apoyó la reconstrucción del inmueble en que vivió el “Siervo de Dios” en la Villa de Jerez en Zacatecas.

Es importante destacar el interés, renovado en forma intermitente a lo largo de la etapa colonial, por parte de las autoridades tanto civiles como eclesiásticas para rescatar del olvido a esta figura. En algunas ocasiones su imagen era utilizada para desviar la atención de problemas, principalmente económicos y políticos, que afectaban al Reino de la Nueva España y sobre todo al grueso de su población.

Los informes que se escribieron sobre las mejoras o reconstrucciones de las viviendas que habitó el “Venerable Varón” muestran el estado deplorable en que se encontraban y refleja, hasta cierto punto, el poco conocimiento que el pueblo general tenía sobre él. Es así como en algunos momentos de la historia la persistencia de su imagen se diluye, especialmente en el ámbito del dominio popular. Si bien, en términos generales, el pueblo lo había olvidado, no hay duda de que ciertos sectores de religiosos y conocedores de su figura la mantenían viva

y lograron, paulatinamente hacerla del dominio público como sucede en la actualidad.

Disponemos de un testimonio, rescatado de la Biblioteca Nacional de México, que da cuenta de estas obras de reparación a lo largo de cuatro siglos. De esta información destaca como lo más interesante el inventario que se proporciona sobre los bienes del inmueble. Algunos objetos se han conservado hasta la fecha bajo la custodia del párroco del pueblo. De la descripción podemos destacar que en el retablo principal se encontraba una imagen de bulto de Gregorio López recubierto de pintura y oro.²⁴

Como parte del proceso para su beatificación, fue revisada una de las obras del “Venerable”, se trató de “Los Comentarios al Apocalipsis de San Juan”. El Santo Tribunal de la Inquisición de la Ciudad de México demostró una enorme admiración ante la obra. La consideró como extraordinaria, tal vez, ya producto de la fama de virtuoso que el Venerable había adquirido. Fue por ello que el mismo Inquisidor escribió al Tribunal en la Península diciéndole ... que no había mejor aplicación sobre aquellas divinas revelaciones *no habían visto hombre tan puntual en la historia que creía que tuvo lumbre sobrenatural para escribir cual libro....* Ante la admiración que produjo se mandó que se revisara si era verdad que la obra había sido escrita por el “Venerable”, ya que sólo muy pocos eran los elegidos que podían recibir tal inspiración divina. Si realmente, él había sido el autor, no había duda que era necesario santificarlo. Esta fue la razón por la cual se mandó localizar la obra con el fin de que fuera avalada como verdadera por el fiscal de la Real Audiencia.

El primer día de mayo de 1686 el rey Carlos II emitió una cédula pidiendo que se procuraran limosnas durante los siguientes seis años en los reinos de Nueva España, Guatemala, Filipinas e Islas de Barlovento, para la beatificación del “Santo Varón”. Ocho años antes la madre del rey, Doña Mariana de Austria, como reina-gobernadora había expedido otra cédula pidiendo a las autoridades novohispanas, en especial a la Iglesia Metropolitana y al presidente de la Real Audiencia, Don Juan Francisco de Montemayor y Córdoba de Cuenca, mandaran el dinero recaudado de las limosnas para seguir con la causa.

En el año de 1724, Felipe V, gran devoto del “Venerable” expidió una real cédula en la cual dio a conocer a su reino que estaba en espera de la respuesta del Papa Inocencio XIII para proceder a la canonización.

Con el objeto de que la causa contara con más apoyo en Roma, en marzo de 1743 el rey Fernando VI pidió al Arzobispo de México su apoyo para que mandara los manuscritos de las obras de Gregorio López, ese material se había solicitado años antes, no se especifica cuándo, pero en el momento se consideró de gran urgencia se remitiera a la Congregación de Ritos. La orden fue ejecutada y dos años más tarde, en mayo de 1745, el Ministro Decano del Consejo de Madrid, infor-

maba haber recibido los documentos que ya se encontraban en Roma. Las últimas gestiones se hicieron en 1752 sin lograr el ansiado objetivo.

A las peticiones formales se deben sumar las grandes cantidades de dinero que dejaron muchos de los seguidores de la causa en testamentos, que fueron recolectadas por el encargado de las limosnas que existía en la Catedral Metropolitana, a lo largo de los tres siglos coloniales. Muchas de esas cantidades fueron entregadas en Roma en diferentes épocas. El proceso durmió durante dos siglos, la aureola de santidad quedó olvidada y sólo se le recordó, especialmente durante el XIX y el XX, por su obra de medicina.

Repercusiones actuales

En las primeras décadas del siglo XX, para destacar la labor asistencial del gobierno mexicano, en especial del entonces Departamento de Salubridad Pública, en su revista oficial de 1945 se publicó la fundación del Hospital de Tepexpan para enfermos crónicos. El artículo presentó una cronología desde la época prehispánica del establecimiento de los hospitales más importantes y, como era de esperarse, destacó la existencia del Hospital de Santa Cruz de Oaxtepec.²⁵ Con ese motivo se presentó una remembranza de las actividades realizadas en el hospital con especial énfasis, en las que llevó a cabo el “Siervo de Dios”.

En años más recientes, en ocasión de destacar la construcción del Centro Vacacional de Oaxtepec, el Instituto Mexicano del Seguro Social publicó, en 1990, un facsímil de la obra Tesoro de Medicinas. Los autores de su “introducción” refieren que el libro ocupa un destacado lugar en la medicina y en la historia de nuestro país.²⁶ Estas publicaciones dan cuenta de la presencia y permanencia que el personaje y su obra médica tienen no sólo para la historia de la ciencia, también para la historia local en donde el “Venerable” desarrolló su obra médica y religiosa.

Este también es el caso de los habitantes del pueblo de Santa Fe; en la actualidad, algunas familias lo siguen recordando, incluso en sus domicilios han levantado altares en los cuales veneran diferentes imágenes pictóricas y escultóricas del “Siervo de Dios”. Año con año, en el atrio de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, parroquia del poblado se celebra misa el día conmemorativo de su fallecimiento.

En las oficinas de la misma Parroquia existen dos cuadros con su imagen y, aunque fueron pintados durante la segunda mitad del siglo XVII utilizando los recursos barrocos de la época, demuestran la importancia del personaje que representan. El primero muestra a un Gregorio López con su sayal café y un mecate como cordón a la cintura, tranquilo, de pie como fondo de la

pintura se plasma al Pueblo de Santa Fe, dominando la colina. El segundo refiere su cadáver, con la misma vestimenta, y su cuerpo incorrupto que refleja la santidad que tuvo en vida, su cara aunque con el rictus de la muerte, es apacible. La existencia de los cuadros y la presencia social del “Venerable” entre las familias del poblado permiten presumir una vigencia actual de la figura.

Para reafirmar lo antes dicho, en julio de 1997, el padre Don Luis Ávila Blanca, en ese entonces Sacristán Mayor de la Catedral Metropolitana, organizó la conmemoración de los 400 años del fallecimiento de Gregorio López, como parte de la celebración litúrgica por la festividad de la Asunción de la Virgen María. En el interior de la Catedral Metropolitana se montó una exposición iconográfica, abierta al público, que contenía su escultura y retratos, así como ejemplares de algunas de sus obras. Simultáneamente se realizaron conferencias y se invitó a los pobladores de Santa Fe, entre ellos al cronista del lugar, Don Juan Jiménez.

Finalmente, un tema que cae dentro de las repercusiones actuales, si bien con sus remotos antecedentes es el que toca a los restos del “Venerable”. Veinte años después de su muerte el Arzobispo Juan Pérez de la Serna, poco antes de dar inicio al proceso testimonial de la beatificación, se interesó y preocupó porque los restos fueran trasladados de la iglesia del Pueblo de Santa Fe a un sitio dentro de la propia capital, acorde a la importancia del personaje. La justificación para este traslado radicó en la real orden que para tal objeto se había otorgado. Sin embargo, durante su periodo al frente del Arzobispado, De la Serna no pudo llevar a cabo el cambio de sepultura, correspondería a su sucesor, Francisco Manzo y Zúñiga, ver cumplida esta orden real y deseo ferviente de esos dos arzobispos de la Nueva España.

Disponemos de información específica sobre este traslado. La exhumación inicial se llevó a cabo en 1616 y, antes de pasar a la Catedral, su cuerpo permaneció durante algún tiempo en el templo de San José de las Carmelitas. Sucedió así por intervención de su eterno compañero y biógrafo, el Padre Losa, quien al ser designado capellán del recién creado Convento de Carmelitas Descalzas, puso como condición para aceptar el cargo que, junto con su cambio de adscripción se trasladara también el cuerpo del “Venerable”, a quien le había prometido nunca separarse de él. Aceptada su propuesta, con gran sigilo se exhumaron los restos de su primera sepultura en Santa Fe y en una muy poco concurrida procesión fueron conducidos a la Ciudad de México al local del templo antes mencionado, también conocido por Santa Teresa la Antigua.

Pocos años después, en 1635, ante el peligro de que se extinguiera la fama del “Venerable”, al Arzobispo Francisco Manzo y Zúñiga consideró prudente trasladar los restos a un sitio de mayor importancia que el convento

carmelita. Él mismo escogió la Catedral Metropolitana y durante el traslado testificó la fragancia que despedían las reliquias de aquel varón ermitaño y penitente. Finalmente, quedaron depositados en la “Capilla del Santo Cristo y de las Reliquias” en donde, hasta la actualidad, se conserva una placa a la entrada y una lápida, en su interior ambas mencionando la existencia de los restos de Gregorio López.

Es necesario dejar asentado que, debido a la fama de santidad del “Siervo de Dios”, a su muerte muchos de sus restos fueron retenidos por sus seguidores para ser venerados como reliquias. Prueba de ello es que en la actualidad se conserva en la Parroquia de la Asunción de Santa Fe parte del hueso de uno de sus brazos y como este ejemplo, sin duda existen muchos más. Entre ellos, el que asienta Rubial, que el Arzobispo Manzo y Zúñiga al regresar a España, llevó consigo la cabeza mutilada del cuerpo del Siervo de Dios.²⁷

Sobre el paradero actual de los restos existen dos versiones opuestas. Por un lado, la que manejan algunos arqueólogos, por otro la eclesiástica. La primera tiene su punto de partida en el año de 1976, durante el cual se llevaron a cabo los trabajos iniciales de renivelación de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Para la realización de esta obra de ingeniería y durante las excavaciones hasta ocho metros de profundidad para instalar el pilotaje actual, según los arqueólogos, hubo una remoción de todos los enterramientos ahí encontrados. Algunos de estos especialistas aseguran que se removieron los osarios prehispánicos y coloniales ahí existentes. Otro tanto se hizo con lo encontrado en el piso del pasillo central al que salen los altares laterales, así como en las lápidas a ras de suelo dentro de las capillas. Así, según testimonio de los arqueólogos, todos los enterramientos fueron trasladados al Museo Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se desprende de esta versión que los restos del “Siervo de Dios”, junto con los de otro Venerable, Juan Díaz, fueron removidos y se encuentran, actualmente, en urnas en las bodegas del Museo de Antropología e Historia.²⁸

Desde luego esta teoría es contraria a la que sostienen los preladados eclesiásticos. Ellos aseguran que, desde que fueron trasladados los restos a la Catedral, a principios del siglo XVII, no se ha violado la lápida que los resguarda. De haber sucedido lo que los arqueólogos afirman, hubiera sido necesaria la presencia de un notario que verificara la autenticidad de los hechos. Y, desde luego, no se hubiera autorizado semejante desacato y menos aún, tratándose de personajes de la importancia de los dos ahí enterrados.²⁹

Para finalizar, sólo insistiremos en dejar asentado que si bien el origen de Gregorio López es español, la trascendencia y persistencia de su obra científica-humanista y sus acciones religiosas, ambas deben ser consideradas,

como producto de la inserción del "Venerable" en la sociedad novohispana y en ese sentido no dudamos en otorgarle la categoría de personaje mexicano que ha justificado su lugar, tanto en el ámbito de la historia de la medicina, como en el de la veneración religiosa, viva y actuante en una comunidad de la capital mexicana.

Referencias

1. Con la colaboración de Alejandra Tolentino, Ignacio Gómezgil R.S. y Bernardo Martínez Ortega.
2. Tanto el proyecto como el presente trabajo tienen su ámbito de discusión en el Seminario Permanente Interdisciplinario e Interinstitucional sobre Estudios de Ciencia y Tecnología y cuenta con auspicio del Programa PAPIIT de la UNAM.
3. **García Icazbalceta J.** Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. Millares Carlo A, editor. Fondo de Cultura Económica; México: 1956.
4. **Losa F.** La vida que hizo el Siervo de Dios Gregorio López en algunos lugares de esta Nueva España. Imprenta de Juan Ruiz. México, 1613.
5. **Somolinos D'Ardois G.** El fenómeno de la fusión cultural y su trascendencia médica II. Juan Somolinos Palencia. México, 1979. p. 125-126.
6. Ibid. p 130.
7. Mathias de Salcedo Mariaca fue médico del marqués de Manzera, virrey de la Nueva España. Vid. Prólogo de obra: López, Gregorio. Tesoros de medicinas para todas las enfermedades. Francisco Rodríguez Lupercio, editor. México, 1674.
8. **Mudel J.** Hospitales de la Nueva España, Vol. I, Fundaciones del Siglo XVI, Universidad Nacional Autónoma de México y Cruz Roja Mexicana, 211. Edición, México, 1990. p. 211-212.
9. **López G.** Tesoro de medicinas para todas enfermedades. Impresor Francisco Rodríguez Lupercio. México, 1674.
10. Ibid. folios 19v, 20v, 27v, 54v, 56v y 62.
11. Ibid. folios 19v, 20v, 54v, 56v y 62.
12. Para mayor información revisar la obra de Somolinos D' Ardois Germán. EL fenómeno de fusión cultural y su trascendencia médica. Juan Somolinos Palencia; México: 1979. p. 99-173.
13. Ibid folio 67.
14. Ibid folio 69.
15. Cfr. Ocaranza F. op.cit. pp. 120 -121.
16. Op. cit. p. 120-121.
17. Está en el Archivo General de la Nación (AGNM) en el Grupo Documental Inquisición. Fondo Riva Palacio. Tiene 26 folios y no tiene año ni firma. En la Hubert N. Bancroft Collection se encuentra en la Colección de Don Fernando Ramírez (No 460) una copia hecha en 1626 por Joseph Suárez, receptor de la Real Audiencia de México.
18. Para mayor información, Vid. Argañiz, G. Vida y escritos del Venerable varón Gregorio López. Madrid, 1678. Aristal, J. Vida y vanos escritos del venerable siervo de Dios Gregorio López. Madrid, 1727. Milhou, Alain. "Gregorio López, El iluminismo y la Nueva Jerusalem americana". En: Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América. Sevilla, España; 1992. p. 55-83.
19. **Rubial García A.** La santidad controvertida, hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1999.
20. Sobre estos temas consultar: Salub y Asist; 1945;2:7-1 9. EXCELS; 19: 08:1996. UNIVERS; 07:1997. Márquez, Lourdes. Sociedad colonias y enfermedad, un ensayo de ostiopatología. (Tesis doctorado) (Escuela Nacional de Antropología e Historia); México: 1978.
21. De la información sumaria que se hizo en México de las Virtudes y milagros del Venerable Gregorio López en el año de 1620 y siguientes. Biblioteca Nacional de Madrid. Manuscrito Signatura 7819, N. 341 Esposo de Leonor de Ayrolo, nunca se refiere su nombre. Folio 142v
22. Ibid folio 115.
23. Ibid folio 148-187.
24. Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional. Franciscano, Tomo 188.
25. Salud y Asist. p. 7-1 1.
26. López, G. Tesoro de Medicinas para pp 1- XXXVIII.
27. En un retrato de este arzobispo que se localiza en la Catedral, se encuentra éste apoyándose sobre un cráneo que suponemos que era de la calavera de Venerable, ya entonces su compañera inseparable.
28. Versión afirmada por Quiroz Castañón Humberto, Jiménez López José Concepción, Márquez Lourdes y Salas Marielena, antropólogos del INAH y de la ENAH, quienes participaron en esas excavaciones y realizaron trabajos sobre el tema. Otro antropólogo físico que puede corroborar la información es Arturo Romano, quien trabaja en el ExConvento de San Jerónimo de la Ciudad de México, pues estuvo presente en el rescate de las osamentas.
29. En entrevista con el padre Luis Ávila Blancas, en octubre de 1999, entonces Sacristán Mayor de la Catedral Metropolitana, nos afirmó que desde que se trasladaron los restos en 1635 a la Catedral, nunca se ha profanado la tumba, ya de para poder levantar la lápida es necesaria la presencia de un notario público y testigos, además de la autorización de los dignatarios eclesiásticos y de un suceso así, se habría enterado, el está absolutamente seguro de que no ha ocurrido, además, no hay documentos que lo demuestren, en el archivo, del cual es responsable.